

Obituarios

César René Burry (1924-2014)

César René Burry (1924-2014)

Nació en la ciudad de San Gerónimo Sud, una colonia Suiza, con características de pueblo pequeño, agrícola ganadero, el 11 de Enero del año 1924. Hijo de Eduardo José Burry y Matilde Briggen, quienes le inculcaron firmes convicciones democráticas y respeto por la justicia. Cursó sus estudios primarios en ese pequeño pueblo de la provincia de Santa Fe. Años más tarde su padre aceptó un ofrecimiento de una concesión en el sur de Bolivia para transporte entre Villazón (frente a La Quiaca) y Tarija, donde también se dedicó a la industria maderera; razón por la cual la familia se radicó en esta última ciudad. Allí realizó su escolaridad secundaria.

Le gustaba contar que “En distintas oportunidades la familia tuvo la vivencia de permanecer épocas en la selva. En uno de los viajes a la zona del Río Bermejo donde la familia poseía un aserradero se tuvo que hacer cargo durante un mes de la conducción del mismo. Tenía entonces 17 años”.

En el año 1944 inició sus estudios de medicina en la Universidad Nacional de La Plata, aprobando su tesis de Doctor en Medicina el 27 de Diciembre de 1951, sobre Tumores del Nervio Acústico.

Sus primeros pasos en la Neurocirugía fueron con el Dr. J. C. Echegoyen en el Hospital San Martín de La Plata.

En el año 1951 el Dr. J. C. Christensen lo invitó a integrarse a su equipo, el cual estaba conformado por H. Usaralde y E. Saint Martín, constituyendo así un sólido grupo de aprendizaje y trabajo que se desarrollaba en el Hospital Rawson de Buenos Aires y la actividad privada la ejercían en el Hospital Británico, Hospital Alemán, Hospital Francés, en la Clínica Marini, el Instituto del Diagnóstico, La Pequeña Compañía de María, el Hospital Español, el Centro Gallego y otras instituciones asistenciales privadas. En esa época además del examen clínico del paciente tenían que practicar los estudios Neuroradiológicos (angiografías percutáneas, neumoencefalografías, ventriculografías, mielografías) sin dejar de controlar los pacientes en el post-operatorio por no existir en ese momento Unidades de Terapia Intensiva. Permaneciendo en este equipo hasta el año 1957.

Fueron años de intensa actividad científica, especialmente en la Fundación Roux Ocefa, donde personalidades como Raúl Carrea, J. C. Christensen, M. Pollak, A. Thompson y C. Barducci organizaban reuniones y cursos, lo que le permitió una sólida formación.

En el año 1955 fue designado Sub Director del Hospital



Alejandro Korn de Melchor Romero, a cargo del Servicio de Neurocirugía, cargo que desempeñó hasta julio de 1957 cuando gana el Concurso en Carrera Médico Hospitalaria en el Servicio de Neurología y Neurocirugía que acababa de crearse en el Hospital San Martín de La Plata, ocupando el cargo de Jefe de Servicio desde el año 1970 hasta el año de su jubilación en 1985.

Simultáneamente atendía ad honorem la patología neuroquirúrgica del Hospital de Niños Sor María Ludovica.

Su actividad privada la desarrolló en distintas instituciones de la ciudad de La Plata.

En el año 1961 obtuvo por concurso la beca de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, para estudios de Clínica y Cirugía Neurológica en el Neurological Institute of New York, Presbyterian Hospital.

Fue Miembro Fundador de la Sociedad de Neurocirugía de la Provincia de Buenos Aires, de la Asociación Argentina de Neurocirugía, de la Sociedad de Neurocirugía de La Plata y del Colegio Argentino de Neurocirujanos, del cual fue Decano entre los años 1995 y 1999. Entre los años 2000 y 2004 fue miembro del Tribunal de Honor de dicho Colegio.

Fue Miembro del International Collage of Surgeons, Miembro Correspondiente de la Sociedad de Neurociru-

gía de Chile y de Bolivia. Fue designado: Profesor Consulto de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata, Maestro de las Especialidades Médicas por la Sociedad Médica de La Plata, Maestro de la Medicina por el Colegio de Médicos de la Provincia de Buenos Aires.

Se desempeñó como Docente en la Cátedra de Neurología comenzando por Jefe de Clínica, Profesor Adjunto y Profesor Titular de Neurología (en la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP no existe Cátedra de Neurocirugía).

Ha tenido muchos discípulos, varios de los cuales lograron destacadas actuaciones en Argentina y en el exterior.

Durante su vasta trayectoria realizó aproximadamente 2.500 procedimientos neuroquirúrgicos. A fines de los años 50 comenzó con la cirugía de los aneurismas cerebrales, patología por la que él sentía un especial interés. Operó más de 800 pacientes con aneurismas cerebrales provenientes de la ciudad de La Plata, la provincia de Buenos Aires y de otros puntos del país.

El Dr. César R. Burry fue un referente de la neurocirugía en la ciudad de la Plata, tanto por su capacidad de trabajo, su exquisita técnica quirúrgica como así también por sus condiciones personales, lo que fundamentó su vasto reconocimiento a nivel de la comunidad científica como de toda la sociedad platense.

No ha sido una persona autoritaria, pero sí de espíritu te-

naz. Siempre estuvo abierto a nuevas ideas y procedimientos aún con los buenos resultados que obtenía con su técnica quirúrgica.

Nunca tuvo actividad política pero sí firmes convicciones de libertad y democracia, un profundo sentimiento humano y respeto al prójimo cualquiera sea su condición social.

Durante la ceremonia donde se lo distinguió con el título de Maestro en las Especialidades Médicas dijo a modo de mensaje: "Sé generoso, y en esta especialidad, trata de ser el mejor, por el bien del Prójimo."

Culto, instruido, tímido, orgulloso, terco, curioso, austero, bondadoso, le gustaban los desafíos, adepto a la lectura, mas apto para el trabajo asistencial que para el aspecto científico.

La honestidad, el coraje, la perseverancia son regalos que se hacía a si mismo.

Posiblemente se equivocó muchas veces, pero creo que fueron más los aciertos que los desaciertos.

Siempre estuvo acompañado por su mujer Lidia Ortiz, con la que tuvo 6 hijos.

Falleció el 4 de mayo del 2014 a la edad de 90 años.

En definitiva una vida ganada por un gran tipo.

Guillermo P. Burry

Obituarios

Horacio Mario Plot (1936-2014)

Hace poco, en forma repentina nos dejó el Dr. Horacio Mario Plot.

El paso del tiempo, sabiamente, sabe poner en su real contexto la vida y obra de quienes pasamos por este mundo, y si la vida de una persona y sus logros pudieran condensarse en una luz de brillo eterno, la misma en el caso de Horacio sería de un brillo notable.

Desde el punto de vista académico fue todo lo que un neurocirujano puede aspirar a lo largo de su carrera: Jefe de Neurocirugía de un Hospital de renombre como el Hospital Ignacio Pirovano, Presidente de la Asociación Argentina de Neurocirugía y Decano del Colegio Argentino de Neurocirujanos. Pero todo eso no fue lo más relevante, sino que en su vivencia como ser humano, se ganó el título mayor: el de gran persona o gran tipo como lo queramos denominar.

Por supuesto fue una persona como todos, con defectos y virtudes, pero estas últimas enaltecieron su existencia y lo elevaron en la consideración de quienes lo conocieron.

Tomó la Jefatura del Servicio de Neurocirugía, cuando el Dr. Ghersi la dejó para acceder a la Cátedra de Neurocirugía. Fue Titular del Servicio a los 35 años, edad en que cualquiera de nosotros estaríamos pensando donde hacer la siguiente guardia para subsistir. El mismo contaba, que sus comienzos al frente del Servicio fueron difíciles por su falta de experien-

cia. Supo sobrellevar ésta situación y condujo con firmeza un Servicio que fue reconocido en todo el país. Tuvo momentos duros, como cuando fue separado de su cargo en la época de la dictadura (por la denuncia de un colega neurocirujano que aparentemente envidiaba su alto cargo). Al poco tiempo, en un acto de completa justicia, fue repuesto en el mismo.

Horacio no era un neurocirujano de aquellos que ostentaban gran fama, pero era de aquellos maestros, que no se guardaban nada y hasta el último conocimiento lo volcaba en sus discípulos. Era generoso y se enorgullecía de los logros y avances de sus residentes. Para él era un honor ayudar al Jefe de residentes en su primer aneurisma y solo intervenía cuando la situación desbordaba al candidato de turno.

Cuando llegué de Mendoza, a hacer mi residencia, debía alquilar un departamento con mi mujer y mi pequeña hija y le pedí fuera garante en el alquiler. Él, sin dudarle y casi sin conocerme, no tuvo ningún problema en acceder a mi pedido. Esa fue una muestra cabal del compromiso que él sentía por sus dirigidos.

Horacio no sólo nos guiaba en nuestros primeros pasos neuroquirúrgicos, sino que, con su forma de ser franca, transparente y sin egoísmos de ningún tipo, nos enseñaba valores de vida, más importantes, quizás, que las técnicas quirúrgicas.

Por nuestro viejo Hospital Pirovano pasaron decenas de



Horacio con Alfredo Monti y el autor de éstas líneas.



En plena tarea con (de izquierda a derecha) Tedone, Zadorecki, Tardivo, Favale, Solé y Jungberg.



Horacio operando, con alguien de quien se sentía orgulloso, su hija Patricia instrumentándole (a la izquierda de la foto).



Disfrutando una de sus pasiones: la náutica.

neurocirujanos que se especializaron bajo los preceptos de una escuela inaugurada por Ghersi y consolidada por Horacio. Esa escuela sembró las semillas que permitieron el florecimiento de un grupo de brillantes especialistas esparcidos en todo el país. Personalmente considero al Dr. Plot, como el más grande formador de neurocirujanos que ha dado este país.

Cuando, por su jubilación, su fecunda labor llegó a su fin Horacio se rodeó de sus afectos: su inseparable compañera Rosita, sus hijos, nietos y todos aquellos quienes lo queríamos. Continuó atendiendo su consultorio y operando ocasionalmente. Jugaba regularmente al tenis y siempre estaba bien predispuesto para reunirse con sus amigos.

Su nombramiento como Decano del Colegio Argentino de Neurocirujanos fue un acto de reconocimiento, para ese hombre generoso que tanto había brindado a las jóvenes generaciones.

Fue en Mar del Plata, en una tumultuosa reunión del CANC, donde mediante la votación de sus pares, obtuvo ese emblemático cargo. Poco antes de la reunión me preguntó si estaba dispuesto a acompañarlo en su tarea, como parte de su comisión directiva. Mi respuesta afirmativa y mi orgullo fueron inmediatos. Durante 2 años compartimos con los Dres. Monti, Requejo, Horacio, yo y nuestra querida Secretaria Irene, reuniones que eran de trabajo, pero pronto se convir-

tieron en reuniones de amigos, a tal punto que, al concluir nuestro periodo como secretarios, las continuamos con mucho placer en nuestras respectivas casas. Hasta logramos que en alguna de ellas, siempre con muy buena comida y buen vino Horacio cantara algún tango.

Cuando el año pasado le propuse que celebráramos los 50 años del servicio de Neurocirugía del Hospital, los ojos le brillaron y se puso extremadamente contento.

Obviamente, la celebración era además un homenaje a sus 2 principales mentores: los Dres. Ghersi y Plot. Así lo entendió la multitud que llenó el aula central con su presencia para aplaudir a ese hombre que les había dedicado gran parte de su vida. Una plaqueta, que recibió de su emocionada hija Patricia, fué un muy humilde presente para retribuir tanta entrega.

Un día, no hace mucho, le pregunté si podía tutearlo. Él, sonriendo y guiñando un ojo, me dijo:

“Y bueno, ahora ya sos Jefe como yo, así es que me parece bien”. Por eso querido maestro y amigo debo decirte que me costó mucho escribir estas líneas, sin que se me escaparan algunas lágrimas; que lamento mucho tu partida, sé que te fuiste habiendo dado todo y obtenido todo, y espero que desde donde estés nos brindes tu luz para ser mejores médicos pero sobre todo mejores personas.

Horacio Solé

A Horacio Plot - Abril 2014

Y la Nave va...
Del astillero la botó
un hombre bueno.
Y la Nave va...
Con la solidez profesional
que da el criterio.
Con la importancia del todo
y cada uno.
Con la razón de andar
sin punto de llegada,
siendo el camino
en pleno movimiento,
el puerto, la dinámica,
el todo y nada.
Y la Nave va...
Tener el mando
es un equilibrio sabio.
Firmeza en el timón
el tiempo necesario,
aflojando por momentos
los comandos.
La síntesis del logro
no muestra vanidades,
cuando el esfuerzo
ha sido compartido
y paso a paso
agranda el resultado.
Y la Nave va...

Bajo la calma azul
en el cielo de verano,
sobre el incierto mar
en arduas tempestades.
Y la Nave va...
Afecto y amistad
fijando el transcurrir
sumando sin excluir
con nudo marinero.
Y la Nave va...
No hay saldos pendientes.
Y la Nave va...
Es el legado.
Los cuerpos van al mar,
en cada parte del aire la manera,
el recuerdo en el puente
y enredada en el motor
el alma.
Un Jefe.
Un Maestro.
Un Padre.
Un Hermano.
En treinta y cinco años
Alguna vez un Hijo.
Un Amigo.
Brindo por vos Horacio Plot.
Y la Nave va...
Nos estamos viendo.

En memoria
Alfredo Monti